

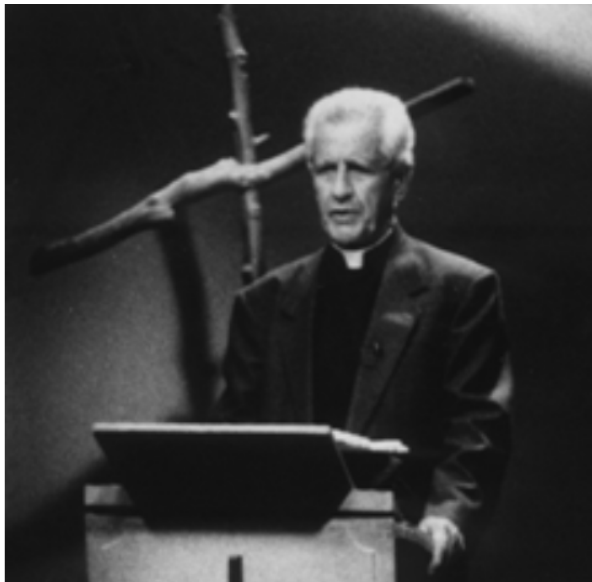
# De Los rasgos sinodales del liderazgo del P. Rafael García Herreros a la sinodalidad del Minuto de Dios

P. José Gregório Rodríguez, cjm

Rector de la Fundación Universitaria de Popayán (FUP)

## Introducción

Junto con el P. Harold Castilla cjm, hemos trabajado y explorado los rasgos sinodales del liderazgo ejercido y promovido por el P. Rafael García Herreros. En mi caso, los he querido abordar desde algunos de los documentos seleccionados para el análisis del discurso que trabajé en la tesis doctoral “Experiencia mística y solidaridad en el itinerario espiritual del P. Rafael García Herreros”: fueron 50 Minutos de Dios, diez discursos del Banquete del Millón y cinco cuentos. En ellos hice todo un ejercicio de lectura para mirar esos rasgos.



Sinteticé el liderazgo del P. Rafael en cuatro aspectos. Quiero ahondar un poco en la espiritualidad y la misión del Padre. Es innegable que él fue un pastor que caminó con su pueblo, que escuchó sus clamores y, con la fuerza del Evangelio, desde la experiencia

eudista, se arriesgó a transformar realidades bajo el impulso del Espíritu. Por consiguiente, en esta jornada que estamos realizando de caminar juntos en el pensamiento y la acción del P. García Herreros, sus rasgos adquieren una actualidad referencial, puesto que el ejercicio del liderazgo del P. Rafael no se fundamentó en el autoritarismo, sino en la autoridad moral del servicio.

El servicio es una de las claves mayores para entender al P. Rafael. Pero ¿qué entendemos cuando decimos que nadie, en El Minuto de Dios, se quede sin servir?: servicio en la escucha del Espíritu y en la comunión con los demás, en lo relacional, porque el hombre que se entrega a Dios y a los demás con todo su ser se convierte en luz que ilumina el camino de muchos.

Esta ponencia consta de cuatro momentos. En un primer momento planteo mi comprensión del liderazgo. Y quiero señalar que a partir de mi apreciación y mi experiencia lo entiendo como un ejercicio. Luego, planteo los que considero son los rasgos del liderazgo cristiano que emergen del documento final de la 16ª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Por una Iglesia Sinodal, con las tres categorías: comunión, participación y misión. Y en un tercer momento doy la palabra al P. Rafael para que nos inspire a ejercer el liderazgo en su estilo personal. Finalmente, propongo unas preguntas para la reflexión.

## 1. El ejercicio del liderazgo

Esta elaboración conceptual que expongo se ha ido fraguando a lo largo de mis 25 años de ministerio presbiteral. También por esta vocación señalo que comprendo el liderazgo como un ejercicio de servicio transformador que parte del respeto a la dignidad humana y se consolida por la integración del humanismo cristiano, la espiritualidad y la responsabilidad social en la búsqueda del bien común para la edificación del Reino de Dios. Desde esta perspectiva, son características que a lo largo de los años se han ido fundamentando.

### Comprensión antropológica

La comprensión antropológica integral la trabajé viviendo el ministerio como vicerrector de pastoral con el “Proyecto Persona”. La primera característica en esta experiencia eudista y garciaherreriana de mi experiencia es la centralidad de la persona como sujeto de dignidad y desarrollo, con quien el liderazgo no se expresa como dominio, sino como acompañamiento formativo que potencia capacidades, ilumina procesos y facilita la toma de decisiones desde la libertad y la responsabilidad.

### Coherencia ética

En segundo lugar, se trata de una experiencia con coherencia ética, indispensable para generar confianza y credibilidad. El liderazgo exige una profunda unidad entre la palabra, la acción y la identidad del líder. Desde la experiencia eudista, hablamos de que nuestra obediencia a la voluntad divina y la entrega generosa, en palabras de Juan Eudes, es continuar y completar la vida de Cristo.

### Corresponsabilidad comunitaria

La tercera característica es la corresponsabilidad comunitaria. Así lo entiendo. Desde el ejercicio que hemos realizado como for-

madores, directores, rectores, vicerrectores de pastoral, el liderazgo no se ejerce de manera solitaria ni autorreferencial, sino en diálogo con equipos y comunidades, promoviendo la participación, la escucha activa y la construcción colectiva del proyecto institucional. Esto me ha permitido cultivar un estilo en donde las decisiones se toman con discernimiento y de manera fraterna, consensual, en la búsqueda del bien común.

### Compromiso de transformación social

La cuarta característica es un compromiso, dentro de nuestra misión y vocación, con excelencia; y de transformación social porque, en el ámbito universitario, liderar implica orientar procesos a la calidad, la pertinencia, la innovación, asegurando que la formación profesional que realizamos en este ámbito universitario contribuya efectivamente al desarrollo regional y nacional desde El Minuto de Dios, para la consolidación de una sociedad más justa y fraterna.

Así, en síntesis, el ejercicio de liderazgo lo comprendo desde mi concepción teológico-humanística y académica, como un servicio integral que articula espiritualidad, ética, comunidad y excelencia y busca transformar vidas y contextos, promoviendo instituciones sólidas, humanizadas y comprometidas en la construcción del bien común.

## 2. Rasgos del liderazgo cristiano según el documento final del Sínodo de la Sinodalidad

El semestre anterior estuve acompañando en el seminario mayor San José, en Popayán, la asignatura de Ecclesiología. En el tercer corte, trabajamos el documento final del Sínodo de la Sinodalidad, retomando algunos elementos. En el numeral 23 de ese documento final, dice que sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad, orientada a la misión; e implica reunirse en asam-

blea en los diferentes niveles de la vida eclesial y vivir la escucha recíproca, el diálogo, el discernimiento comunitario, llegar a un consenso como expresión de la presencia de Cristo, en el Espíritu, y la toma de decisiones en una corresponsabilidad diferenciada.

Esta definición de sinodalidad orientó mi reflexión para abordar los rasgos de liderazgo cristiano en el P. García Herreros. Examinando y cotejando, encontré siete elementos que considero emergen de este texto.

Es claro en la vida y praxis del P. García Herreros: el liderazgo cristiano es auténtico en la medida en que esté guiado por el Espíritu Santo. El documento final del Sínodo dice: "El Espíritu Santo es un guía seguro y nuestra primera tarea es aprender a discernir su voz porque Él habla en todos y en todas las cosas".

Si el ejercicio de liderazgo que realizamos o podemos llegar a desempeñar implica docilidad al Espíritu, como nos plantea el documento final, este ejercicio es de docilidad interior, de apertura a las inspiraciones o mociones del Espíritu, permitiéndole conducir los procesos eclesiales y personales, evitando que nuestros intereses personales opaquen su acción.

Este rasgo implica el cultivo de la espiritualidad sinodal. Es un ejercicio de liderazgo humilde porque, como dice el texto, la humildad nos permite mirar al mundo, reconociendo que no somos mejores que los demás. Es la humildad solidaria y compasiva de quien se siente hermano y hermana de todos: base de liderazgo cristiano. El líder no busca poder ni dominio, sino que, siguiendo el ejemplo de Cristo, ejerce el liderazgo con conciencia de igualdad en el servicio fraterno, desde la compasión y la cercanía a los demás.

Tres: es "sinodal", palabra de raíz griega que nos indica que es caminando juntos. Es un

reto para quien ejerce liderazgo cristiano, pues ha de promover la participación, el diálogo, la corresponsabilidad de quienes caminamos juntos. Es, por tanto, un ejercicio que no impone, sino que acompaña, anima a la comunidad a discernir en conjunto la voluntad de Dios. El Papa Francisco decía: "Es un caminar juntos, todos, todos, todos".

Cuatro, es un ejercicio de liderazgo misericordioso y relacional. En el discurso inaugural, el Papa Francisco dice que el camino lo recorremos convencidos de la esencia relacional de la Iglesia, cuidando que las relaciones que nos han sido donadas y que han sido encomendadas a nuestra responsable creatividad sean siempre manifestaciones de la gratuidad, de la misericordia. Alguien que se dice cristiano y no entra en la gratuidad y en la misericordia de Dios es simplemente un ateo disfrazado de cristiano. La misericordia de Dios nos hace confiables y responsables.

La misericordia es la forma más auténtica de autoridad cristiana. Autoridad, vamos a verlo más adelante con el P. García Herreros, es el servicio. El texto aquí lo señala como misericordia. El líder debe reflejar el rostro de un Dios compasivo que actúa desde la ternura y la reconciliación.

Es un rasgo un poco amplio en el documento: el líder o quien ejerce el liderazgo cristiano es comunitario, corresponsable, inclusivo y promotor de los dones. Es un liderazgo que no se ejerce en soledad, sino en medio del pueblo. Así el P. García Herreros construyó comunidad en El Minuto de Dios compartiendo la misión.

Señalo dos expresiones que me llamaron la atención: el obispo, el sacerdote, el laico, la religiosa lideran con el pueblo, en el pueblo y por el pueblo, especialmente el obispo. Y al referirse a ese ministerio señala que no debe vivir su servicio, sino en el pueblo de Dios, con el pueblo de Dios, precediendo, estando en medio y siguiendo la porción del pueblo que Dios le ha confiado.

Al mencionar las funciones de liderazgo que desempeñan las mujeres en la comunidad eclesial señala que las mujeres participan activamente en la vida de pequeñas comunidades cristianas y parroquiales:

- Dirigen escuelas, hospitales, centros de acogida, lideran iniciativas en favor de la reconciliación y promoción de la dignidad humana, de la justicia.
- Construyen la investigación teológica y están presentes en puestos de responsabilidad en instituciones vinculadas a la Iglesia, la curia, diocesana y romana.
- Algunas ejercen funciones de autoridad o son líderes de comunidades.

Nada impide que las mujeres desempeñen funciones de liderazgo en la Iglesia cuando hay un espíritu realmente sinodal. Lo que viene del Espíritu no puede detenerse. Es una expresión muy bella, porque evidenciamos cómo en las iglesias la mayoría son mujeres. Es un clamor de la asamblea del Sínodo sobre la Sinodalidad darle este lugar a la mujer en el ministerio, en el servicio de la comunidad cristiana; los diferentes servicios que se realizan y los diferentes servicios que desarrollan al interior de la Iglesia a través de los dones que el Espíritu les ha concedido. La sinodalidad es también, en el fondo, una experiencia de activación de la ministerialidad eclesial.

La Iglesia, que es servidora y sacramento del Reino de Cristo, constituye en la tierra la semilla y el principio, camina por tanto con toda la humanidad, comprometiéndose con todas las fuerzas por la dignidad humana, el bien común, la justicia y la paz, anhelando el reino perfecto (GS 1).

En la Iglesia, cada cristiano, miembro del cuerpo místico, que es la Iglesia, ha sido enviado al mundo para ser testigo de la resurrección y a la vez ser signo de comunión y

esperanza, viviendo la fe como servicio transformador comprometido con la dignidad humana, el bien común, la justicia y la paz.

Otro rasgo: es contemplativo y discerniente. El P. Harold Castilla señalaba que el discernimiento es esa claridad, esa capacidad de contemplar y discernir, fundamental en el liderazgo ejercido por el P. Rafael y que se nos invita a vivir desde el Sínodo. La espiritualidad brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha. Escuchar la Palabra de Dios. La contemplación, el silencio y la conversión del corazón: el liderazgo cristiano nace de la oración, de la escucha de la Palabra, del silencio.

Dice el documento final que el discernimiento comunitario es un rasgo esencial del liderazgo maduro. El discernimiento eclesial no es simplemente una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que se vive en la fe. Requiere libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios.

El discernimiento – al menos en la Iglesia – no es nunca la afirmación de un punto de vista personal o de pequeño grupo, ni se resuelve en la simple suma de opiniones individuales. Cada uno habla y, según su conciencia, está abierto a escuchar lo que los demás comparten en conciencia para buscar juntos y reconocer “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 2-3). Esta sinodalidad, este discernimiento es rico cuando se escucha a todos. Es esencial escuchar y, como dice el documento, promover la participación en los procesos de discernimiento. Por ello, el Papa Francisco insistió permanentemente en lo que él denominaba la “escucha espiritual”. En todo caso, el discernimiento comunitario es un rasgo esencial en el ejercicio de los discípulos y misioneros.

En síntesis, el liderazgo del cristiano católico, según este documento, se caracteriza por ser espiritual, humilde, sinodal, misericordioso, comunitario, misionero, discerniente e inclu-

sivo. Por consiguiente, el liderazgo del discípulo-misionero que no busca ser servido, sino servir, refleja el rostro de Cristo, siervo y buen pastor.

## El liderazgo del P. Rafael García Herreros

Ahora quiero desarrollar en cuatro puntos los rasgos sinodales del liderazgo ejercido y promovido por el Siervo de Dios Rafael García Herreros, a partir del trabajo que realicé, en el III Capítulo de la tesis doctoral.

Un elemento que quiero resaltar es que el P. Rafael vive su itinerario espiritual en docilidad del Espíritu Santo. Y esto porque busca su configuración con Cristo. En la tesis, desarrollo que hay dos comprensiones del P. Rafael en torno al itinerario espiritual y una de ellas es la configuración con Cristo, en la que me quiero detener porque nos ayuda a comprender cómo esta configuración, por la acción del Espíritu Santo, es el primer rasgo fundamental de ese liderazgo, al explorar su espiritualidad.

El P. García Herreros, como heredero de la doctrina bautismal de San Juan Eudes (siglo XVII), señala que el inicio de ese itinerario espiritual es el día del bautismo que rompe el ámbito del límite de la vida humana, pues, por la gracia, recibimos una nueva naturaleza, participación de la divina, y con ese baño de regeneración, la existencia humana caduca por el pecado se convierte en eterna por la infinita bondad del Señor: el bautismo nos constituye en hijos de Dios y hermanos en Cristo.

Al P. García Herreros lo caracterizó el amor: amor por Dios, amor por el hombre, amor por la patria, por Colombia. En el bautismo se inicia ese amor porque es una gracia, en el bautismo, el reconocerse hijo y hermano y el configurarse con Cristo. El bautizado continúa y completa la vida de Cristo.

Al reflexionar sobre los momentos de la vida del P. Rafael, se aprecia cómo, en su vida espiritual, por la riqueza del legado eudista del cual él bebió, está este elemento de continuar y completar, en la propia vida, la vida de Cristo. Este rasgo aparece en el tiempo en que estuvo como formador en los seminarios, como un derrotero muy fuerte, y en los cuentos que escribió. Son tres conductas en la configuración con Cristo: siguiendo su camino de entrega generosa, imitando sus sentimientos y actitudes de unión con Dios y de amor al hombre y su adhesión vital e íntima. Por tanto, se mira todo a la luz de la fe, se organiza todo a la luz de la esperanza y se ama todo con el amor de caridad.

Ahora bien, la imagen bíblica que menciona el P. Rafael sobre la mística y la configuración con Cristo y que simboliza la esencia de la vida cristiana es la vid y los sarmientos. Se trata de un pasaje del evangelio de Juan (15), que nos hace reflexionar y nos ayuda a comprender cómo podemos vivir a partir del liderazgo que el P. García Herreros ejerció.

Desde una experiencia comunitaria, de un itinerario espiritual de configuración con Cristo, nos quiere mostrar una manera de vivir nuestra vida cristiana. Para que la vida del cristiano produzca fruto, ha de estar unida como el gajo a la rama; ha de recibir el aliento por la savia de Cristo; de lo contrario, sus obras serían inútiles e infructuosas. En consecuencia, el cristiano ha de permanecer en Jesucristo, dice el P. García Herreros, ha de estar unido profundamente a Él, así como las ramas están unidas a la vid.

Conviene señalar que estas ideas sobre la vida cristiana fueron reiterativas en los discursos del P. Rafael a lo largo de su vida. Pero, desde la experiencia pentecostal, que aconteció en 1969, se enfatiza la importancia de renovar la vida cristiana. Y a partir de esta experiencia de Pentecostés, que para él es la fiesta de nuestra transformación y de iluminación, como lo fue para los apóstoles, dice: "Sin el

Espíritu Santo, por más que lo queramos, por más que tengamos la ilusión de que vamos a cambiar, por más que tomemos la resolución, siempre quedaremos los mismos". Y esa expresión es importante porque nos refiere a esa experiencia íntima con la persona del Espíritu Santo.

El P. García Herreros era profundamente "pneumatocéntrico" (centrado en la experiencia del Espíritu Santo, en la acción de este Espíritu en la Iglesia y en la vida de cada cristiano); fue profundamente dócil la acción del Espíritu, pero "contagiaba": dentro de este proceso, en su itinerario de vida cristiana, nos invitó a experimentar el encuentro personal con Jesucristo como el acontecimiento más grande que puede suceder en la vida. Decía: "Qué maravilla sería que usted, que me está leyendo con cierta displicencia, descubriera, iluminado por el Espíritu Santo, el secreto revelado para esta época: aceptar, con una fe absoluta, que Jesús está vivo, nos salva y nos ama" (García Herreros, 2014).

Ustedes y yo, desde la experiencia cristiana y eudista del P. Rafael, estamos invitados a esta experiencia de continuar y completar la vida de Cristo. Es un acontecimiento fundamental; consiste en sentir al Señor como una realidad viva, no como un concepto abstracto, ni tampoco como una práctica religiosa del pasado, en el ámbito del templo, sino como la presencia divina en la existencia.

Como afirma el Padre, este es el camino nuevo que Dios está mostrando al mundo. Por eso la preparación a Pentecostés ha de ser de todos los días. Es un abrirse a la acción del Espíritu para poder ser transparencia de Dios en el mundo por el amor: amor a Dios, el amor al prójimo, amor a Colombia; y en el servicio, "el embellecimiento del mundo", en el que insistía el P. Rafael, que buscaba embellecer la ciudad, el barrio El Minuto de Dios. Todo eso enriquece y completa de modo misterioso la vida de Cristo.

No podemos menos de anhelar para nosotros una fuerza nueva, poderosa, una transformación del Espíritu Santo en nuestras vidas para que seamos proclamadores del evangelio de Cristo. Ese es el mandato, el envío misionero: "Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio" (Mateo 16,15). El P. García Herreros conocía la Biblia como pocos. Era su libro amado, su lectura espiritual: el Nuevo Testamento le descubrió los tesoros del amor de Jesucristo y del misterio de su corazón.

Otro elemento de su liderazgo es que es contemplativo y proexistente. En el trabajo de la tesis, señalo que el P. Rafael García Herreros es un místico de los ojos abiertos<sup>1</sup>, un místico con los pies en la tierra o un místico apostólico. Y a partir de la contemplación de la situación del Continente latinoamericano, le fue imposible permanecer tranquilo e indiferente ante el sufrimiento del ser humano. Recordemos la vida del P. Rafael: en los seminarios, él está allí formando a Cristo, quiere que los seminaristas se configuren con Cristo. Luego, a partir del estudio y su experiencia en Roma, viene con una vivencia de Dios realidad y una un anhelo de compromiso y está muy sensible a las realidades de sufrimiento, la pobreza, el hambre; la falta de educación, de un trabajo bien remunerado, de techos dignos para vivir; la realidad de los desastres naturales, la violencia en nuestra patria, los secuestros en su época, el tema del narcotráfico, etcétera.

Por tanto, tomando la enseñanza de Jesús sobre la vida eterna y desde el actuar del buen samaritano, el P. García Herreros reflexionó sobre las implicaciones del amor al prójimo. Por eso le emocionó evidenciar que a partir del magisterio social que había conocido allá en Roma y que siguió meditando al llegar a Colombia, había reconocido esa profunda vinculación de la existencia cristiana con el mundo y la obligación cristiana de comprometerse en el progreso y el desarrollo humano.

Ante la pregunta: ¿Por qué a un cristiano debe

interesarle el mundo?, respondió: “Existencia cristiana es una proexistencia” (García Herreros, 2013). Por eso decía yo que su liderazgo es un ejercicio contemplativo y proexistente. Se trata de comprender la vida como un “existir para algo” “existir para los demás” desde el servicio. Esta es la exigencia del Evangelio. Solo vivimos cristianamente cuando hacemos de nuestra vida un don para otros.

Por consiguiente, el cristiano debe preguntarse, ¿cómo puedo ser integral en la búsqueda de la perfección en el amor? Entiende que debe asumir en su existencia el gran compromiso de ayudar a transformar el mundo, ser cooperador de Dios en la creación. Al respecto, el P. Rafael nos dice que nuestra vocación es un llamamiento al progreso. Estamos llamados ineludiblemente a progresar y a hacer progresar el mundo y a nuestros hermanos. Convertirse significa entregarnos a la perfección del mundo y de nosotros mismos. Convertirnos al cristianismo verdadero es convertirnos al progreso, al entusiasmo en favor de un mundo mejor hecho para nosotros.

Esto lo dice el P. Rafael en el discurso del Banquete del Millón en 1967. Su método para hacer progresar el mundo – método ensayado en El Minuto de Dios– consta de tres etapas, a saber: espiritual, social y técnica. Me permito citarlo. Dice: “Nuestro método es sencillo, elemental y al mismo tiempo eficaz. Una promoción espiritual, que hace al hombre apto para el cambio que se avecina. Nosotros no creemos que se pueda mejorar al hombre si no se le mejora el corazón”.

Por eso el liderazgo de él, insisto en esta experiencia espiritual, parte de esa fuerza de la acción del Espíritu. Cita Ezequiel 36,26. “Os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo”. Y añade el P. Rafael: “No queremos fundamentar ningún proceso a base de odio, de sembrar rebeldía o amargura. Queremos cimentar la reconstrucción de la ciudad, po-

niendo un fundamento de espiritualidad y de Espíritu Santo”.

Y continúa: “La segunda etapa es la promoción social, en la cual se descubren todos los caminos de la unión, los caminos de la comunidad y de la fuerza que ella tiene para resolver la mayoría de sus problemas”. El P. Rafael se reunía con todos, en ese ejercicio de innovación; juntaba las voluntades, buscaba resolver los problemas con la apreciación y participación de la mayoría.

Y sigue diciendo el P. Rafael: “La tercera etapa, que es eminentemente técnica, es una etapa de promoción económica, en que se inquietan y se descubren las rutas del desarrollo, de la producción, del mejoramiento y del bienestar a base de productividad de la región”.

Me permito citar las palabras de Margarita Osorio, en la entrevista que le hice para la tesis; ella decía que el P. Rafael era un místico con los pies en la tierra, o en el barro, a partir de todo lo que ya señalé. Porque ninguna acción la realizaba él sin tener su vida entera, su mente y su corazón, su conciencia toda puesta en Dios. Nada realizaba el P. Rafael sin estar totalmente imbuido, metido en la presencia de Dios con una conciencia explícita.

Cuando dictaba los cuentos que él ideaba, dice ella, o cuando lo invitaban a la casa comunitaria “Patmos” a compartir con ellas, cuando hacía oración en la comunidad, en el jardín o en la capilla del jardín, y en todas las acciones, cada cosa que él veía era para responder al Señor y para comprender esa experiencia de Dios.

Me atrevo a decir entonces que el P. García Herreros ejerció el liderazgo como un “lavatorio de pies permanente”, es decir, amando a Dios, convencido de que todos debemos estar dispuestos a entregar la vida en el servicio a los demás.

## Doy la palabra al P. Rafael García Herreros

El del P. García Herreros es un liderazgo solidario y fraterno. Me permito leerles una parte de un Minuto de Dios de 1987:

"Hace 32 años estoy invitando al país a la solidaridad. Solidaridad significa unión para el bien, unión para el progreso, unión para la enseñanza, unión para realizar un gran porvenir. Solidaridad significa tener un común ideal, compartirlo y poner todas las energías para realizarlo. Solidaridad significa acompañar a los que luchan por ese ideal sin envidias y como formando un solo cuerpo. El minuto de Dios mediante la solidaridad ha construido un barrio modelo en Bogotá. Igualmente ha realizado proyectos en Popayán, Lérida, Guayabal, Chinchiná, Santa Marta, San Andrés y otras tantas ciudades del país. El hombre, solo, no logra casi nada. Los grandes proyectos de la humanidad se han logrado mediante la solidaridad de un grupo. Colombia entera necesita la solidaridad, ahora más que nunca. Solidaridad para erradicar la pobreza y la miseria. Solidaridad para lograr sus metas y sus grandes proyectos. Solidaridad para construir por todas partes ciudades pacíficas donde broten las ciencias, las artes, donde se imparta la felicidad colectiva" (García Herreros, 2012).

El liderazgo del P. Rafael fue profundamente comunitario, eclesial, como lo escuchamos, porque una comunidad que obra unida, que trabaja unida, que sufre unida es invencible porque allí mora el Espíritu de Dios. Su proyecto de El Minuto de Dios no fue un empeño personal, sino una experiencia de comunión.

El discernimiento: el P. Rafael no fue solo un organizador, fue también un contemplativo. Y me permito también leerles un texto que para mí fue muy iluminador para hablar de esta experiencia, para comprender la mística apostólica del P. García Herreros. Dice el

padre: "Yo opino que, en el mundo moderno, el cristiano de acción, el apóstol, sea sacerdote o no lo sea, debe ser fundamentalmente un contemplativo. Difícilmente se encontrará fuerza y luz interior, difícilmente se implementarán los tiempos si no se está iluminado por la contemplación y por la unión íntima con Dios. De modo que está fuera de discusión que el mundo moderno necesita la presencia de contemplativos, que sean sus conductores y sus profetas. (...) Pero la vida profunda, de contemplación, de seriedad y de silencios es abiertamente necesaria para transmitir el mensaje cristiano en el mundo actual y para equilibrar los ruidos, las palabras, las distracciones que amenazan con ahogar lo divino" (García Herreros, 2017).

Nosotros debemos pensar, a partir de esa experiencia, para hacer discernimiento. Bien citaba el documento final del Sínodo el discernimiento comunitario. Pero también se necesita la experiencia contemplativa para poder comprender y poder discernir después comunitariamente cuál es el querer de Dios. Cuando el alma se aquieta ante Dios, escucha su voz en el silencio; entonces las decisiones se vuelven claras porque no son nuestras, sino son tuyas, son de Dios.

## Conclusión

Podría haber señalado otros elementos del liderazgo del P. Rafael, pero quise detenerme en estos que, me parece, resumen todo. El liderazgo del P. García Herreros encarna, con décadas de anticipación, el espíritu del Sínodo de la Sinodalidad. Su modo de conducir fue escuchar, discernir, servir, caminar con los demás. En él se unen el profeta y el pastor, el místico y el constructor.

No tengan miedo a amar, no tengan miedo de servir, no tengan miedo de soñar con un mundo donde Dios sea el centro y el hombre su reflejo.

Finalizo con dos preguntas. ¿Estamos dispuestos a ejercer el liderazgo en docilidad y obediencia a las mociones del Espíritu Santo? Y ¿Qué actitud del padre Rafael nos inspira a vivir a vivir de manera proexistente?.

## Notas

<sup>1</sup> La expresión "mística de ojos abiertos" proviene principalmente del teólogo J. B. Metz y describe una forma de espiritualidad que no se aísla del mundo, sino que lo mira con los ojos de Dios, descubriendo su presencia en lo cotidiano y en la realidad social, especialmente en los más necesitados, comprometiéndose con un mundo más justo. La expresión se popularizó con figuras como Madeleine Delbrel, una mística del siglo XX que vivió la fe en los barrios marginales, y es un concepto clave para entender la mística que conecta con la ética y la acción en el mundo.



Tomado de: <https://www.uniminutoradio.com.co/como-va-la-causa-de-beatificacion-y-canonizacion-del-padre-garcia-herreros/>

## Referencias Bibliográficas

- Francisco. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión Documento final. XVI asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos. 2024. Disponible en: [https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26\\_final-document/ESP---Documento-finale.pdf](https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf)
- García Herreros, R. (2010). El banquete del Millón. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2012). Colombia para Cristo. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2013). Hermano de los hombres. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2014). Señor mío y Dios mío. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2015). El Espíritu Santo. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- García Herreros, R. (2017). Nuestra amada Iglesia. Corporación Centro Carismático Minuto de Dios. Bogotá.
- Rodríguez, J.R. (2024). Experiencia mística y solidaridad en el itinerario espiritual de Rafael García Herreros. Aporte a la reflexión teológica sobre la mística apostólica.